



LA VESTIDURA DEL ALMA.

NUEVO, Y CURIOSO ROMANCE EN QUE SE
refieren las galas, y aderezos con que se ha de vestir, y
adornar el Alma, para desposarse con su Amante
Jesu-Christo.

Compuesto por los Padres Misioneros Mercenarios.

A Tiende, Christiano amigo,
lo que referir te quiero,
que te puede importar mucho,
si acaso me estás atento.
Dos obligaciones tienes,
(en teniendo entendimiento)
que son para que las sepas,
vestir al Alma, y al cuerpo.
Y si acaso hicieres falta
en aquestos dos extremos,
nunca le hagas falta al Alma,
aunque hagas muchas al cuerpo.

que si mides la distancia,
que ay de uno á otro sugeto,
verás, que el Alma es eterna,
y el cuerpo perecedero.
Pues quanto mejor será
vestir aquel que es eterno,
que no aquel, que si oy es tierra,
mañana será esqueleto?
Viste, pecador, el alma,
que si no, tèn por muy cierto,
que de tenerla desnuda,
te ha de pesar algun tiempo.

Ves-

Vestir el Alma, à ninguno
le cuesta ningun dinero,
y millones de millones
le cuesta vestir al cuerpo.
Y sino ve numerando
los gastos tan estupendos
que para vestirse, todos
están siempre despidiendo.
Que casacas tan costosas!
que calzon de tanto precio!
que capas de fina grana!
y de Castor, que sombreros!
Que camisas de olán fino!
que pelucas de cien pesos!
que chupas de seda, y oro!
que diamantes en los dedos!
que gargantillas de aljófar!
que colonias en el pelo!
que avanicos en las manos!
y que joyas en los pechos!
Que carrozas tan doradas!
que cavallos tan ligeros!
y que de las pretensiones,
para mandos, y gobiernos!
De comidas, y bebidas
no digo nada; porque esso
no es possible numerarlo,
porque es numero sin cuento.
O, valganos Dios, Christiano!
que gastos, y que desvelos
nos están costando à todos
estos miserables cuerpos!
Cuesten muy en hora buena;
que yo digo, que es muy bueno
vestirse todos, y andar
à las usanzas del tiempo;
mas tener desnuda el Alma
de las virtudes, no creo
que ha de aver Christiano alguno,
que tal esté permitiéndose;

que siendo esposa de Christo,
un amante tan perfecto,
sin duda cuidarán todos
de tenerla con asseo;
que su Amante Jesu-Christo,
sobre todos verdadero,
siempre va à rondar las Almas,
haciendoles galanteo.
Y si las halla desnudas
de las virtudes, es cierto,
que en lugar de hacer favores,
las tratará con desprecios.
Considera, pues, Christiano,
que dolor, y sentimiento
tendrá un Alma, quando vea,
que Dios la va aborreciendo!
Bien sabes tú, que oy en dia
à quien quitan el sombrero,
es al que va bien vestido,
pero no al que ven en cueros.
Viste, pecador, el Alma,
y ponle un vestido nuevo,
que aquel que está bien vestido,
à todos causa respeto.
Dale, pues, unos zapatos
de dolor, y sentimiento
de aver ofendido à Dios,
por ser tan justo, y tan bueno.
Ponle luego unas hevillas,
porque no se anden torciendo;
de un proposito muy firme
de no bolver à ofenderlo.
Las medias serán sin puntos
de aquestos puntos terrenos,
que el mejor punto de un Alma,
es amar à Dios Eterno.
La camisa será fina,
labrada con los desprecios
de las cosas desta vida,
y de vencerte à ti mesmo;

que

que en la guerra conquie el mundo
te está siempre combatiendo,
el vencerte tú à ti mismo
será tu mayor trofeo.
De una confession bien hecha,
con mucho arrepentimiento
le pondrás una basquiña
sin pliegues, cola, ni ruedo:
ha de ser muy clara, y llana,
sin bueltas, y sin rodeos.
De Missas, y de Sermones
le harás un cintillo bueno,
porque Missas, y Sermones
perfeccionan lo imperfecto.
De caridad, y limosnas,
le harás, como buen Platero,
sin echarle metal falso,
anillos para los dedos.
De Rosarios bien rezados
con humilde rendimiento,
le pondrás en las muñecas
unos muy ricos pulseros.
De perdonar las injurias,
de aquellos que te ofendieron,
le harás una rica joya,
para que se ponga à el pecho;
que el perdonar las injurias
es joya de tanto precio,
como lo verás, si acaso
rezares el Padre nuestro.
De servir, y amar à Dios,
y à todos como à ti mesmo,
le harás una gargantilla
para que se ponga al cuello,
que quando un alma se pone
gargantillas de este precio,
la estima Dios, pues con ellas
guarda sus diez Mandamientos.
De visitar à menudo
à encarcelados, y enfermos,

para que salga lucida,
le harás un rico pañuelo;
lo lavarás de continuo,
siendo el jabon para hacerlo,
la Penitencia, que es cosa,
que blanquea bien lo negro.
De ayunos, y disciplinas
le darás en todo tiempo,
para que lleve en la mano,
un avanico bien recio.
De una humildad muy profunda,
y mucho conocimiento
de tus miserias, le harás
un manto bien largo, y negro.
Vestida con estas galas,
le darás un buen almuerzo
de aquel Pan Sacramentado,
donde Dios se da à si mesmo,
que como lo coma en gracia,
te asseguro por muy cierto,
que para vivir eterna,
no ha menester mas sustento.
O, Christiano, si quisieras
tomar aquestos consejos,
te asseguro, que algun dia
te fuera de gran provecho!
que quando tu Alma vaya
para el Tribunal Supremo,
si lleva aquestos vestidos,
bien podrá llegar sin miedo.
Pues su Amante Dios, sin duda,
viendola con tanto asseo,
la requebrará de amores,
diciendola mil requiebros.
Mas si acaso está desnuda,
(ay Dios! de dezirlo tiemblo)
le bolverá las espaldas,
diciendo: Ni aun verte quiero.
Desnuda de las virtudes,
no te estimo, te aborrezco:

y

y así, te digo, que vayas
con los diablos al Infierno.
Christiano, que tanto gastas
con tu miserable cuerpo,
que ha de ser pasto á gusanos,
que estará en un Cementerio;
y en aderezos del Alma
parece que estás diciendo:
(como suelen decir muchos)
Si te vide no me acuerdo.
Pues quando quieras entrar
á gozar de Dios al Cielo,
puedes tener por sin duda,
que Dios te dirá lo mesmo.
Desnuda de las virtudes
ningun Alma entra en el Cielo,
que si dellas vá desnuda,
no ha de poder entrar dentro.
Ni Dios ha de poder verla,
porque á las puertas San Pedro
esta para despedirla,
como lleve este defecto.
Qualquiera pobre que pide,
siempre le queda el consuelo,
que le darán poco, ó mucho,

si hasta entonces no le dieron;
mas un Alma despedida
de su Amante Dios, es cierto,
que todas sus esperanzas
se acabaron, y perdieron.
Y assi dirá dando voces,
con muy crecidos lamentos,
desesperada me voy,
pues yá esperanzas no tengo.
Viste, pecador, el alma,
sin dilatar un momento;
que podrá ser que mañana
no tengas lugar de hacerlo.
Exemplos ay muy bastantes,
que están siempre sucediendo,
de acostarse buenos, sanos,
y amanecer luego muertos.
Y pues no ay hora segura,
bueno será disponernos
á vestir todas las Almas
con aquestos aderezos.
Que su Amante Jesu-Christo,
en paga, en dote, y en premio,
la vestirá de su Gloria,
por siglos largos, y eternos.

F I N.



Con licencia en Valencia en la Imprenta de Agustin La-
borda, vive en la Bolsería. Año 1764.